

PLÁTICA

PARA LA TARDE

DEL SEXTO DIA.

De la doctrina con que deben alumbrar los
Eclesiásticos al mundo.

*Labia enim Sacerdotis custodient scientiam, & legem
requirunt ex ore ejus.*

Malach. cap. 2. v. 7.

Quando la luz clara de las Escrituras, las decisiones Conciliares, y aun la alteza misma de nuestros ministerios, no nos hicieran manifesto lo necesaria que es la ciencia á todos los Ministros de la Iglesia; los mismos gentiles mas ciegos nos lo descubrieran: pues no ha habido gente tan idiota, que por bárbara que haya sido su creencia, no haya buscado los mas sabios para Sacerdotes de sus falsos Dioses. Y así los Sacerdotes de los Griegos sobresalieron en Filosofia: los de los Caldeos en la Astrología: los de los Persas se levantaron con el renombre de Magos por su mucha ciencia; y en fin entre los Egypcios aun no iniciaban para el Sacerdocio á quien no estaba consumado en la Filosofia (1). Es-

(1) *Sacerdotes, tam apud Gentiles, quam apud Hebraeos erant ceteris de populo peritiores, eo quod ipsi magis vacabant sapientiae, quam ceteri. Abulens. in 1. Reg. fol. 112.*

Apud Egypcios nemo Sacerdotio initiatur, nisi Philosophus, Estobeeo, Sermon. 4.

2 Esta verdad pues que la luz natural hizo palpar á los ojos ciegos de los mismos Etnicos, ha de ser, Padres Venerables, el argumento de esta tarde, poniendo en la primera parte á vuestra vista, cuál ha de ser aquella luz con que los Eclesiásticos deben alumbrar al siglo, desterrando de él las sombras de la ignorancia que le ofuscan, para que veais en la segunda el uso que debeis hacer de ella, aquellos que por la misericordia de Dios, y vuestra aplicación, la habeis ya conseguido.

PARTE PRIMERA.

3 Y no estrañeis quiera trataros un asunto patente en todas las páginas sagradas, óbvio en los sacros Cánones, é inculcado siempre en la disciplina de la Iglesia; porque contra esta evidencia de su importancia, y cierta ciencia de la necesidad que tenemos de ser sabios depósitos de la ley los Sacerdotes de nuestra sagrada Religión, para que siempre hallen la doctrina los Legos en nosotros, se introduce en la Iglesia, sube á los altares, y á la Cátedra misma del Espíritu Santo la ignorancia, de que se sigue hacerse los Sacerdotes semejantes al Pueblo, y el Pueblo parecido á los de aquellas gentes, que ignorando que hay Dios en las alturas, viven como animales en la tierra.

4 Por esto, conociendo altamente la importancia de dar Ministros doctos á la Iglesia, dexaron de elegir los Apóstoles mismos á San Bernabé, aunque era llamado el justo por antonomasia, y eligieron para el Apostolado á San Matías (1), que aunque no parecia tan santo en las costumbres, era sobre ser tambien Santo, docto en las sagradas letras. Y obrando siempre la Iglesia en conformidad de

(1) Alam. Retrat. de Verdad. Sacerd. trat. 3.

de este exemplar, determinó expresamente en el Derecho Canónico desde el tiempo de Gelasio Papa, que ninguno se atreviese á promover á los sagrados Ordenes á los iliteratos; dando por razon, no ser aptos á los sagrados Ministerios (1).

5 Nuestro famoso Concilio quarto Toledano llegó á decir abiertamente, que la ignorancia es madre de todos los errores (2): y así se debe evitar en todos los Eclesiásticos, particularmente en los Sacerdotes, que son los Maestros de los Pueblos; por lo que, segun el consejo de San Pablo, deben leer de continuo la Escritura santa, instruyéndose bien en ella, y en los sacros Cánones, para que toda su ocupacion sea predicar, é instruir al Pueblo en los dogmas de nuestra Santa Fe, y en la rectitud de obrar en todas sus acciones; pues, como dice Dios por Malaquías en las palabras del téma propuesto: ha de ser depósito fiel de la sabiduria el pecho de los Sacerdotes, para que de sus labios reciba siempre el Pueblo la doctrina, hallando luz en sus palabras siempre que la necesite, ó la busque algun Seglar en él.

6 Esta es la causa porque, como observa San Gerónimo, fiel intérprete de la Escritura, el Racional que traia en el pecho patente á todos el Sacerdote de la ley antigua, tenia escrito con letras doradas estas dos palabras: *Doctrina, & Veritas* (3); porque solo con ver al Sacerdote han de

(1) *Illiteratos nullus præsumat ad Clericatus Ordinem promoveri, quia litteris carens non est aptus officiis.* Dist. 36. cap. Illiterat.

(2) *Ignorantia mater vitiorum, errorum, maximè in Sacerdotibus Dei vitanda est, qui docendi officium in populis susceperunt.* Concil. Tolet. 4. dist. 38. cap. 1.

(3) *Idcirco in Sacerdotis pectore Rationale est, in rationale: Doctrina, & Veritas: ut discamus Sacerdotem doctum esse debere.* D. Hieronym. in cap. 2. Malach.

entender los Legos, que en su pecho hay doctrina y verdad con que sacarlos de sus dudas, y alumbrarlos en sus ignorancias: pues es Angel, como dice Dios por Malaquías (1), y Angel enviado para el Ministerio de guiar al cielo con la luz de su doctrina á quantos son capaces de heredarle. Es Angel suficiente para confundir á quantos gobernados por su propio juicio, no quieran quietarse á la doctrina sana, é intenten con sofismas falsos descaminar á los ignorantes del camino del espíritu, y dirigirlos por el de los deseos de la carne. Es Angel, en cuyo corazon tiéne su asiento aquella sabiduria que no hace arrogantes á los que la poseen, sino humildes, humanos y tratables para enseñar con amor á los pequeños. Es Angel, en quien el Pueblo no solo halla solucion para sus dudas, sino tambien alivio en sus trabajos, socorro en sus necesidades, consuelo en sus aflicciones, y quien, quando está caído en los pecados y desviado de su salvacion, le levanta con caridad, y le encamina con dulzura, andando siempre entre los fieles, como andaba nuestro Redentor: *Nunc sanando, nunc docendo, nunc benefaciendo.*

7 Esta sabiduria, Padres amantísimos, con que se discierne lo bueno de lo malo, lo santo de lo profano, y en que deben estar bien instruidos los que han de enseñar á los demas, no es aquella ciencia que investiga el curso de los astros, inquiere las esencias de los sublunares, y vanamente pretende averiguar aquellos profundos arcanos de la Magestad, que ciega con su mucha luz los ojos de quien la investiga con curiosidad, que se halla en los libros de los Filósofos hinchados y arrogantes sabios,

(1) Malach. cap. 2.

la qual San Pablo (1) encarga á Timoteo evite mucho, por lo mucho que induce á los errores; y el Derecho (2) la veda á los Sacerdotes, reprehendiendo á los que dexando la leccion de los sagrados libros, se dedican á leer comedias, versos amatorios ó profanos, sino que es la ciencia de las sagradas Escrituras, cuya noticia es útil para mostrar al Pueblo lo que debe creer, pedir, recibir y obrar para salvarse, para confutar las heregías, para corregir á los vicios, y para instruir á todos y cada uno en la perfeccion propia de su estado.

8 Es la ciencia de los sagrados Cánones, la en que, oyendo nosotros la disciplina de nuestra Madre Iglesia, aprendemos el modo en que debemos conservar incorruptas las costumbres del pueblo christiano: la de los Ritos Eclesiásticos, y santas ceremonias en que nos instruimos en dar culto á Dios en la debida forma, para precaver de toda vana supersticion á los verdaderos creyentes que adoran en espíritu y verdad á la Suprema Magestad: la de la Teología Moral que enseña á obrar conforme á los Mandamientos de Dios y nuestra Madre Iglesia; y en fin es aquella ciencia del libro de la Vida que ilumina á todos los que vinieron á este mundo para hacer su jornada por las tinieblas de la fe á la patria de la luz eterna.

9 Esta es la ciencia con que aquellos Eclesiásticos que: *Non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis*, sino por el espíritu Eclesiástico vinieron á la Iglesia, han de lucir para alumbrarla, y di-

(1) Epist. 1 ad Timoth. cap. 2.

(2) *Sacerdotes Dei omissis Evangeliiis, & Prophetis, videmus comedias legere, amatoria bucolicorum versuum verbo canere, Virgilium tenere, & id quod in pueris necessitatis est, crimen in se facere.* Dist. 37. cap. 2.

sipar las tinieblas de este mundo; porque en otra forma; ¿qué es ver en la Iglesia unos Sacerdotes rudos, idiotas, ignorantes, sino una afrenta de la misma Iglesia? ¿qué es ver en los altares celebrando el alto y tremendo Sacrificio de la Misa á unos Sacerdotes ignorantes de las sagradas ceremonias, como si dieran tajos y reveses sobre la Sacrosanta Forma, ó como si tuvieran azogue, segun la apresuracion inmodesta de sus movimientos, sino rubor para los otros Eclesiásticos zelosos, que se hallan presentes á tales Sacrificios? ¿Un escándalo de los Seglares mismos, y un darles á entender prácticamente, que nuestro Dios no es Dios que se ha de tratar con suma reverencia? Pues llegue el mas sabio y modesto á corregirles con la mayor blandura. ¡Ah! que como dice el Eclesiástico (1): *Stultus acriter improperebit*: tendrá valor, por no decir descaro, para decir que le reprehende, porque él es un idiota, no sabe leer, es un topo para menearse: *Quod vidimus annuntiamus vobis.*

10 ¿Qué es ver subir al Púlpito un Sacerdote ignorante en las sagradas letras, en los dogmas y santa Teología, sino ver hacer cátedra de pestilencia, de la Cátedra misma del Espíritu Santo? ¿Qué fuera verte, si pudiera ser, cortar y rajar en un Confesonario, definiendo como Maestro, hablando como Oráculo, y absolviendo como despótico y sumo superior, sino ver degollar las ovejas de Jesu-christo, y guiar un ciego á otro ciego, para que ambos lleguen á la perdicion? ¡Oh! Padres amantísimos, ¿qué lejos que están muchos Confesores y Predicadores del caudal de ciencia necesaria para el desempeño de tan altos ministerios! ¡Quebra el corazon considerado! Los yerros del Púlpito se ven,

(1) Eccles. cap. 18. v. 19.

y así pueden en algun modo corregirse ; ; pero los del Confesonario ? ; Oh Santo Dios ! nadie los ve , y así son absolutamente irremediabes ; pero algun dia se verán .

11 ¿ Y vemos por lo menos que no se sientan con frecuencia en ellos , sino aquellos Sacerdotes , que como dice el Concilio Toledano (1) , tienen su estudio continuo en la Escritura , en los sacros Cánones y Santos Padres , por quienes , como dice San Agustin (2) , nos habla Dios , moviendo afectos pios en la voluntad , ademas de iluminarnos el entendimiento ? ; Oh ! que por lo mas comun son aquellos que no hacen en todo el dia mas que ociar , que siguiendo la opinion de algunos probabilistas , les parece tienen caudal suficiente para el desempeño de su ministerio con haber leído ú oido explicar alguna Suma de Moral , aun quando sea la mas breve , y de opinar mas libre , y aun quando ya haya mucho tiempo que la leyeron . Con esto se contentan , y con esto les parece que les basta para ponerse á practicar seguramente el arte de las artes , que es el régimen de las conciencias .

12 Aun á los Reyes del Viejo Testamento mandaba Dios nuestro Señor (3) , tuviesen siempre consigo un libro de la Ley Divina , y que éste le leyesen todos los dias de su vida : *Habebit secum , & leget illud omnibus diebus vitæ suæ .* ; Y si es un Rey ya viejo , harto de leerle , y aun de traerle en la memoria ? No importa : léale todos , todos los dias de su vida , aunque le sepa de memoria , aunque sea viejo , para que con la continua reflexion sobre

(1) *Sacerdotes enim legere sanctas Scripturas frequenter admonet Paulus Ap. Concil. Tolet. 4. dist. 38. cap. 1.*

(2) *Legatur tota Epist. 112. D. August.*

(3) *Deuteronom. cap. 17.*

lo mismo que tiene bien sabido , aprenda á temer á su Señor Dios , y guardar sus santas Ceremonias , Léale todos los dias , que es , dice la Glosa (1) , para enseñarnos á nosotros los Sacerdotes de la Ley de Gracia (particularmente Confesores y Predicadores) la continuacion con que hemos de leer las Santas Escrituras , para cumplir el ministerio de guiar las almas .

13 ¿ Y es esta nuestra leccion cotidiana , venerables Padres ? ; Pasamos todos los dias los ojos de la consideracion por los preceptos del Decálogo , investigando cuánta sea la obligacion que tienen los fieles , y tenemos nosotros en particular de amar á nuestro Dios amabilísimo ? ; Cavamos en comprender á fondo , y como de raiz , quán intenso , quán sumo , quán eficaz debe ser aquel amor con que se cumple este precepto , para que cumpliéndole nosotros , ardamos en fuego de divino amor , y ardiendo , exhortemos con vehemencia y uncion del Espíritu Santo á él á todo el Pueblo ? ; Meditamos frecuentemente los Ritos y Santas Ceremonias con que adoramos á su Magestad , y damos el culto que pide la virtud santa de la Religión , reflexionando , que como la Fé es argumento de lo que no aparece , es preciso ejecutarlas con tal gravedad , que excitemos con ellas al pueblo á concebir los Misterios de nuestra santa Religión en el modo mas alto , mas respetuoso y humilde que es posible ? ; Hacemos alto cada dia en la enormidad de los pecados : las blasfemias , los adulterios , y quanto nos vedan los Divinos Mandamientos , para que estudiando nosotros , hasta penetrar bien la gravedad de su malicia , los aborrezcamos , huyamos de ellos como de serpientes ; y manteniendo inocente nuestra

(1) *Quanta assiduitate legere debeant Sacerdotes , cum assidue legant Reges. Glos. ibi.*

vida, enseñemos despues con obras y palabras á los fieles aquellas mismas verdades que hemos estudiado, inspirando con doctrina pura en ellos el odio y la fuga de la culpa?

14 ¡Ay Padres amantísimos, que nada menos estudiamos que esto! Y no solo no se estudia esto en este libro, sino que aun apenas veréis un Moralista Teólogo, que entienda, y esté firmemente persuadido que en este libro, en su leccion, en su meditacion se halla aquella ciencia y conocimiento de los pecados necesaria para curar de ellos á las ovejas de Christo en el Confesonario. Solo piensan la hallarán en una suma que difina y divida los pecados; ¿pero en la leccion misma de los Mandamientos? ¿en meditar, rumiar, que quiere decir amar á Dios? ¿qué amor este? ¿quién este Dios, que así lo manda? ¿qué motivos, qué razones hay de parte de sí y de nuestra voluntad para amarle? ¿qué bienes la vienen con amarle? ¿qué males incurrirá si no le ama? &c. y así á proporcion de los demas preceptos. No piensan que se encuentra allí; y así, nunca estudian allí, en las palabras divinas, y los Santos Padres, que nos declaran la qualidad, la substancia, la frecuencia del amor con que se nos manda amar á Dios y al próximo en el primer precepto; y como en estas fuentes puras no beben ni sacan el agua de su ciencia, aunque mas se deshojen á estudiar para entender esta obligacion en los libros de los probabilistas con quien mas congenian, disbarran á veces tan enormemente como los que enseñaron las doctrinas proscriptas en esta materia por la Iglesia: que bastaba hacer actos de amor de Dios una vez en la vida, ó cada cinco años: consecuencias que el mas rudo Lógico no hubiera sacado, si hubiera estudiado muy poco en este libro y solo por él hubiera discurrido; pero aun quando no yerren tan enormemente, sacan una ciencia de

su estudio, que ni les aprovecha, ni les luce. No les aprovecha, porque nunca su estudio les inflama en el amor de Dios, y no les luce, porque como ellos están frios, les salen heladas las palabras: y así, aun quando quieran alumbrar, no lucen; porque por mas que arguyan, exhorten, prediquen á un penitente en el Confesonario, para que haga actos de Fé, Esperanza, Caridad, ó dolor de los pecados, jamás se lo ponen en el corazon, con que toda su ciencia no ilumina nada.

15 Lo mismo digo de los Predicadores. Esté, por exemplo, su Pueblo lleno de adulterios, hurtos, blasfemias, y otros vicios. ¿Quántos Predicadores, quántos Párrocos se persuadirán que los libros en que principalmente han de leer para tomar doctrina con que arrancarlos de raiz, son los mismos Mandamientos que vedan tales vicios? ¿Los Testos sacros en que se abominan, se reprehenden, castigan? &c. ¿Son los Concilios que imponen la pena proporcionada para tales culpas? ¿Los Santos Padres que los tratan? ¿Quántos creerán que en la meditacion y estudio pio de solos estos libros hallarán mas luz de doctrina pura y sana con que enmendar los yerros de su pueblo, que en todos los libros eloqüentes de los oradores hinchados y pomposos, en cuya leccion trasnochán, sudan, se fatigan, quando se hallan con algun Sermon? Poquísimos: rarísimos serán los que así lo crean, y que á tales fuentes vayan por el agua; y muchísimos los que andarán baltando por un Sermon del asunto que escribió otro tan ignorante como ellos, y con él pensarán que van á convertir el pueblo; pero como aquella luz mendigada ó hurtada es tan escasa, quando no sea opaca, se quedan con ella á obscuras los oyentes, el Predicador cansado y frio, y las costumbres del pueblo como estaban.

16 ¡Oh Padres venerables, y quién pudiera da-

ros á entender la abundancia de sabiduria y elo-
qüencia santa que se saca del estudio de los san-
tos libros! ; Ah, y si yo os pudiera hacer ver cuán
clara, cuán luminosa, cuán distinta seria la que sa-
cariais de ellos, que la que sacais de los curiosos
que leéis! Por no estudiar en estos libros, aprove-
chan poco, aun los que estudian mucho: ¿Qué será
los que, demas de no meditar y rumiar casi jamás
la Ley de Dios de dia ni de noche, aun los otros
libros han abandonado, llorando su ociosidad y de-
sidia sus Prelados, como lloraba allá San Juan, quan-
do entre muchos Ancianos venerables aun no encon-
traba uno que abriese un misterioso libro? Estos,
considerad vosotros, lo que alumbrarán en la Casa del
Señor. Lo cierto es, que tales Sacerdotes van des-
caminados; porque si se sientan en el Confesonario,
ó suben al Púlpito, porque predicán y confiesan, ha-
cen mil absurdos. Si lo dexan (que es lo menos ma-
lo mientras estén en su ignorancia), porque ni pre-
dicán, ni confiesan, entierran el talento, no culti-
van la viña del Señor, donde fueron llamados á ca-
var: con que estos Sacerdotes divorciados con los
libros, son de todos modos unos Eclesiásticos repro-
bados, como aquel á quien dixo Dios nuestro Se-
ñor (1): *Quia tu scientiam repullisti, repellam te,
ne Sacerdotio fungaris mihi.*

PARTE SEGUNDA.

17 Ni es suficiente para alumbrar la Iglesia (ha-
blando ya del uso que debemos hacer de nuestra cien-
cia) estudiar la Sagrada Escritura, los Cánones, los
Ritos y materias morales de continuo, si todo es-
te estudio, aun quando no sea para llenarse de so-
berbia, es para tenerlo oculto, como la luz deba-
xo del medio celemin, quando está la Casa de Dios

(1) Oseas, cap. 4. v. 6.

llena de tinieblas: porque ¿qué aprovecha que aquel,
el otro, ó muchos Eclesiásticos estén enriquecidos
con aguas abundantes y puras de doctrinas sanas,
si se las tienen estancadas en los pozos profundos
de la ociosidad? ¿Qué servirá á los fieles todo su
saber, si como decia la Samaritana á Christo Se-
ñor nuestro, les podremos tambien decir nosotros:
*Unde ergo habes aquam vivam, si puteus altus est,
& neque quo haurias habes* (1)?

18 La ciencia, Señores Eclesiásticos, que con
trabajo y desvelo se adquiere en el rincon del apo-
sento, es para comunicarla al pueblo en este pue-
sto. Es para que anunciemos en la publicidad lo que
en lo secreto de la meditacion y estudio pio sugerió
á nuestros oidos el Divino Espíritu. Es para que
estando en la atalaya del Sacerdocio, ó del em-
pleo de Párrocos, Beneficiados ó Tenientes, vele-
mos en la custodia de nuestros hermanos, y nos
aprovechemos de ella, para reducir las ovejas er-
rantes al aprisco, y conducir las débiles á los pas-
tos y aguas saludables de la vida eterna; pero si la
ciencia que adquirió en su estudio el Sacerdote, ins-
truyéndose en discernir el mal del bien, lo santo
de lo profano, no le sirve aun para dar siquiera un
grito á la oveja que va ya precipitada á despeñarse:
si las que están recogidas en su aprisco, están ba-
lando por agua, y apenas hay quien se la dé: si
apenas hay un Sacerdote, un Párroco que se apli-
que á instruir á fondo y con solidez á los fieles en
la Doctrina Christiana; en el amor del bien, y
aborrecimiento del mal: en el conocimiento de las
virtudes christianas, para que las practiquen; y de
los vicios que están tan enmascarados en el mun-
do, que sino á mucha luz, no pueden discernirse
por los fieles: ¿qué servirá seais sabios, quando á

Qq 2

(1) Joan. cap. 4. v. 11.